


Agosto 23, 1960

# Reflector

JIMMY PORTER,  
"EL COLERICO"

CADA año en diversas capitales del mundo se estrenan cientos de nuevas obras teatrales. Pocas son las que perduran más allá de la presentación en sus salas de estreno y escasas veces el personaje protagonista de una de ellas logra convertirse en un símbolo de significación mundial.



Jimmy Porter, el personaje central de "Recordando con Ira", ha logrado esta distinción. Su nombre es símbolo y emblema de la juventud colérica del mundo entero. Junto a su nacimiento teatral, nació, también, la difusión de este adjetivo e inevitablemente su mala interpretación.

Porque "los coléricos" como Jimmy Porter no tienen parentesco alguno con los jovencuelos ociosos y penden-cieros a quienes Federico Fellini retrató tan acertadamente en su película "Los Inútiles", ni con los delincuentes que roban automóviles y atacan a mansalva.

Por el contrario. Su actitud anímica es diametralmente opuesta. Jimmy Porter experimenta ira contra lo que le rodea; siente que vive en un mundo cambiante en el cual la gente no puede realizar nada especialmente constructivo. Detrás de ellos hay un mundo que se desmorona; por delante, nuevas formas de vida que recién se insinúan. Los jóvenes están en la intersección, sin poder afirmar verdad alguna. De ahí su cólera ante la impotencia de no poder realizar por culpa de la magra herencia recibida de las generaciones anteriores, y la duda respecto a su porvenir.

A Jimmy Porter le importa la vida; la ama y ama a quienes le rodean, pero se rebela contra la indiferencia del medio ambiente, contra el conformismo que hace que la mayoría se encoja de hombros ante todo o reaccione con superficial humorismo.

Contrariamente a lo que la mayoría cree, el personaje de John Osborne mantiene en su actitud colérica contra el medio que lo circunda una posición positiva. Si bien no ofrece soluciones, reacciona emotivamente, señalando el peligro de la indiferencia.

Ha habido críticos que restaron mérito a los "jóvenes coléricos" de la literatura y, por consiguiente, a John Osborne, uno de sus más destacados representantes, afirmando que la cólera es un estado emocional con el que no puede iniciarse una labor creativa. "No se crea en la ofuscación", han dicho, pero ésta es una verdad sólo a medias, ya que para crear algo hace falta que nazca el impulso creador de una emoción fuerte y auténtica: el amor o la cólera, por ejemplo.

Si no fuera así, ¿cómo explicarse que los parlamentos de Jimmy Porter, personaje teatral, hayan tenido y tengan eco en tantas partes de nuestro agitado mundo?